

FRASES DE LA HISTORIA

El pueblo astur, criado entre breñas y peñascales, tajos profundos y garganta cerradas; aislado del resto de la Península por una elevada cadena de montañas, encerrado en el fondo de sus valles estrechos, no supo apenas nunca de la vida española; no llegaron nunca vivos hasta él los vaivenes de la política ibera; no se dejó arrastrar en el oleaje de la marea hispana. Lo cerrado de la hondonada en que vivía, limitó también sus horizontes históricos, aflojó su solidaridad con el resto de España, y, sometida ésta por los romanos, godos y musulmanes no se doblegó jamás ante los dominadores de la patria común. Cuando llegaron a su tierra reaccionó sólo contra ellos y, vencido antaño, vencedor ahora, su derrota o su triunfo significó la paz de Hispania o la guerra continua.

La tierra astur y los astures se habían levantado movidos por un hombre: PELAYO... a quien se debía la rebelión, el levantamiento y la victoria. Una vez más la Historia se nos presenta como la resultante última de la acción de la raza -es decir, de la textura vital de una comunidad- dentro de los límites que la naturaleza le señala. Pero una vez más es el hombre, el individuo quien, como siempre, sin darse apenas cuenta de la trascendencia de sus actos, pone en movimiento la turbina en el instante mismo en que puede producir su máxima eficacia.

Pelayo, príncipe de los astures, bajó desde la sierra al valle, se extendió por Asturias y consiguió dominar hasta el Nalón, al menos. Pero, prudentemente o forzado por la necesidad, se estableció no lejos de los montes, en Cangas, desde donde en caso de peligro, podía refugiarse otra vez en la fortaleza inexpugnable de los Picos de Europa. CAUDILLO de una rebelión popular y no rey de una aristocracia dividida y vencida, abandonó el mundo de los vivos en 737.

Claudio Sánchez Albornoz, Historiador

“Todas las mujeres árabes nacemos sabiendo que tenemos que compartir al hombre que nos haya elegido como esposa”
“Un hombre que no sabe hacer feliz a su mujer no puede quejarse luego si le abandona”

Reina Zaida de Sevilla Al-Mamún de Toledo

“Obligar a una joven de 15 años a casarse con un hombre que no ama es un crimen”

Princesa Aixa de Toledo

“Es fiel la persona que obedece sin expresar su opinión. Es leal quien obedece después de haber expresado su opinión.”
Lucio Anneo Séneca

“A estos obispos y cardenales les regalas una Iglesia o una catedral y te conceden todos los divorcios o anulaciones que tú quieras”
Alfonso VI de Castilla

“Un ser humano, y la mujer creo que lo es, no puede ser objeto de intercambio ni pieza de recambio”
Vittoria Colonna

“Me lo podéis quitar todo porque soy viejo... pero jamás me podréis quitar mi derecho a mirar a una mujer bella y hermosa”
Leonardo da Vinci

“El cristianismo y el Islam no pueden convivir en paz. El cristianismo es amor y el islam, es la Guerra. La Guerra Santa.”
Rey Al-Mamún de la Taifa de Toledo

“Un reino tiene que tener la fuerza suficiente para poderse defender tanto de los enemigos internos como de los de fuera, porque de lo contrario caerá en manos de unos o de otro”
Gonzalo Fernández de Córdoba

“Ssennor te dexo de toda la tierra de la mar acá, que los moros del Rey Rodrigo de Espanna ganado ouieron; et en tu sennorio finca toda: la vna conquerida, la otra tributada. Sy la en este estado en que te la yo dexo la sopieres guardar, eres tan buen rey commo yo; et sy ganares por ti más, eres mejor que yo; et si desto menguas, non eres tan bueno commo yo”

Fernando III “El Santo” a su hijo Alfonso X

“El ansia de Poder, las ambiciones de unos y otros, las divisiones internas y la corrupción de todos acabarán con “Al-Andalus.”

Aven Hud Emir de la Taifa de Córdoba 12

“Las Monarquías caen por culpa de los propios Reyes y las corruptelas y las ambiciones de las Familias Reales”.
Emilio Castelar

“La guerra es cruel y la excitación del peligro hace a los hombres cometer locuras que en situaciones normales no cometerían”.
Alfonso X

“Es bueno mirar atrás de vez en cuando, en esta España con poca vergüenza y peor memoria, y comprobar que aquí han sucedido muchas cosas interesantes: sucesos que gente normal, segura de sí, convertiría en series de televisión, en películas, en referencia indispensable y signo de identidad para escolares y público en general, en vez de ocultarlas por desidia e ignorancia”.

Arturo Pérez-Reverte

“En la España de la Reconquista y la defensiva de nuevas invasiones no era fácil afirmar la posesión de la tierra, la libertad del ejercicio de la religión, el pensamiento, pues la guerra, la acción genética de defensa de la familia y de la tierra, ocupaba cada hora de la vida de los españoles”.

M. Hernández Sánchez-Barba

“Señoras y señores, yo no entiendo a los castellanos, aquí hay dos morales una para el hombre y otra para la mujer. Al hombre se le permite todo, y puede tener las mujeres que le apetezcan, y por el contrario a la mujer no se le permite nada fuera del matrimonio”

Condesa Juana de Ponthieu, reina de Castilla y segunda mujer de Fernando III

PRÓLOGO

LA “LARGA MARCHA” DE LA RECONQUISTA

“¿De dónde viene el hombre? ¿Cuál fue el origen del hombre? ¿Qué hay antes de la vida y al otro lado de la muerte? ¿Quiénes son el sol, la luna y las estrellas? ¿Qué es la tierra?

¿Qué son el viento, el volcán que ruge, el río que se mueve y el mar? ¿Quién lanza el rayo, produce la lluvia y hace tronar al cielo? ¿Qué hay en el fondo de los océanos y quién produce la tempestad? ¿y el fuego? ¿por qué arden las cosas y qué hace que durante el día haga calor y durante la noche frío? ¿y por qué unas mujeres pueden parir y otras no, y unos hombres son buenos y otros malos? ¿qué es la mentira y la verdad? ¿dónde está la verdad? ¿qué es el amor y qué son los celos, la envidia, el dolor, la pesadumbre y la amistad? ¿Por qué tiene que morir el hombre? y ¿qué es la inmortalidad?

He aquí las grandes interrogantes que aparecen junto al hombre en cuanto se remonta el cauce de la Historia y se quiere llegar hasta el manantial de la vida humana sobre la tierra.

Las grandes interrogantes y el misterio. Porque la verdad es que el hombre no supo, no ha sabido y no sabe aún cuál es la respuesta exacta a cada una de estas interrogantes. Y cuando el hombre no encuentra respuestas lógicas, convincentes y demostrables surgen las falsas interpretaciones, la duda, el miedo a lo desconocido y la leyenda. ¿Y qué es la leyenda sino una fábula, una invención, un mito?...

Luego quiere decir que la Historia de la Humanidad no es sólo la historia de los hechos concretos y las realidades, porque desde el comienzo de los tiempos junto y dentro del hombre existió el misterio y con él la necesidad de creer en algo o alguien que estuviese por encima o más allá de lo conocido. A ese algo o “alguien” el hombre le llamó, en cualquier idioma, Dios... Y “Dios” –o los “Dioses”- será el acompañante del hombre a lo largo de la Historia, desde la casi desconocida Prehistoria hasta hoy.”

Pues, todas estas interrogantes y muchas más son las que han marcado el devenir de la humanidad desde los primeros tiempos. El hombre nació, o fue creado, con muchas

incógnitas y muchos misterios que condicionaron su vida... y han pasado los siglos, muchos siglos, y el hombre sigue sin hallar respuestas convincentes.

Y Ángel Ganivet se preguntaba:

“¿Qué es España? ¿Qué somos los españoles, de dónde venimos, hacia dónde vamos?”

¿Quiénes somos teniendo en cuenta que durante siglos fuimos visigodos, y más siglos romanos, y más siglos árabes y siempre judíos? ¿Y cómo? ¿Cómo es posible que los reinos Cristianos no fueran capaces de arrojar a los árabes de la Península en casi ochos siglos?...¿Y por qué los españoles de ayer y de hoy nunca se entendieron y siempre han estado divididos? ¿Y por qué la corrupción que acabó con la España visigoda, y con la romana, y con la árabe, y con la cristiana sigue latente en el ser del pueblo español? ¿Tendrá algún día solución España? ¿Tendremos algún día los españoles solución?”

Pues, a estas interrogantes hemos querido responder en esta “Pentalogía” de La Reconquista.

Con “Pelayo de Asturias” iniciamos el camino, desde la invasión árabe y los Montes Blancos de la cordillera cántabra hasta la conquista de Granada por los Reyes Católicos (1492) el último bastión de la “Larga Marcha”.

Aunque de entrada tenemos que decir que estas novelas no son biografías, ni relatos históricos, ni siquiera novelas históricas. Estas novelas son simplemente novelas. Novelas, eso sí, que se sitúan dentro de un marco histórico y ese marco, en este caso, de la vida de don Pelayo de Asturias, es el comienzo de la Reconquista. Lo que quiere decir que en las páginas que usted va a leer se encontrará con personajes reales y con personajes ficticios, con acontecimientos reales y con escenas fruto de la imaginación y del sentido común. Tal vez obligados por las escasísimas fuentes originales que tanto de los personajes centrales como de los personajes secundarios existen.

Aunque se haya escrito mucho sobre Don Pelayo y los comienzos del Reino de Asturias a la hora de la verdad todo emana de algunas fuentes primarias: la “Crónica de Alfonso III”, en su doble versión Rotense y Sebastianense, la “Crónica de Albelda” y la “Crónica anónima del Siglo XI”. Luego, es cierto que hay muchas Leyendas, algunas coincidentes, otras dispares y otras enfrentadas. Lo que quiere decir, en resumen, que a la hora de escribir sobre Don Pelayo, sus hechos y sus circunstancias no hay más remedio que echar mano de la imaginación.

Y eso es lo que hemos hecho los autores de esta novela.

Pero, dentro de la enorme bibliografía posterior que existe del personaje, nosotros nos hemos quedado con la versión del gran historiador español Don Claudio Sánchez Albornoz. Nadie como él estudió el tema tan a fondo y con tanta rigurosidad. Porque, Albornoz -según cuenta él mismo- no se limitó a investigar y a estudiar las fuentes primarias, sino que comprobó sobre el terreno asturiano, paso a paso todos los posibles vestigios del personaje Don Pelayo.

El propio Sánchez Albornoz lo escribe en una nota de su propia obra: "Orígenes de la nación Española. El Reino de Asturias". Una obra de más de 2400 páginas, con miles de nombres propios, geográficos, bibliográficos y de referencia de documentos y mapas... o sea, un ingente aparato erudito que realmente llega a asombrar por su volumen, riguro- sidad científica, método y exhaustiva información. Al parecer el historiador madrileño comenzó a escribir su obra en 1921 y la dio por completada sesenta años más tarde.

Así que no debe sorprender que nuestra principal fuente para escribir esta novela haya sido la obra que mencionamos, a sabiendas de que su teoría sobre "el nacimiento de la Nación Española" ha sido discutida por algunos teóricos. Sobre todo en lo que hace referencia a la influencia que tuvo en el freno del avance de los árabes cuando la batalla de Poitiers y la relación de continuidad con la Monarquía Visigoda... "A pesar de las maravillas de la España arabizada -dice en un momento-, y aunque las tenga tan por mías como las más brillantes manifestaciones de la cultura hispano-cristiana medieval y moderna, al contemplar el presente de los pueblos islamitas, me aterra pensar cual habría sido la suerte de España, si toda ella se hubiera dejado uncir al yugo del Islam... más, por fortuna, no sucedieron las cosas de esta forma, porque antes de que las tropas de Carlos Martel salvaran a Europa en Poitiers, los montañeses de Asturias, comandados por Pelayo, salvaron a Europa, en España, en las montañas de Covadonga. Y así España pudo ser a un tiempo maestra, cauce por donde el río de la civilización mediterránea fluía hacia el mundo que nacía en el norte, y muro de choque, escudo protector de este contra el mundo que sólo hoy comienza a renacer en África y en Oriente".

Pero "Pelayo, el Astur" es también la increíble historia de amor que viven el Conde Favila, don Pelayo, el heredero de los primeros godos que se establecieron en el Norte de la Península, y la Condesa Egilona de Brieua.

Con "La Princesa del jazmín" llegamos al reinado de Alfonso VI de Castilla y en la novela se refleja los avatares que vivió el joven monarca desde la muerte de su hermano Sancho, el Rey que murió por la traición de Vellido Dolfos, hasta la toma de Toledo en 1085.

En la novela se cuenta la historia de aquella princesa árabe, nieta del Rey de la Taifa de Toledo, Yahya ibn Ismail al-Mamún, que habiéndose prometido con la apro- bación de Al-Mamún y Alfonso VI de León con el príncipe Jazmín Yahya más tarde es obligada a casarse con el Conde Nalvillos, el heredero del Conde Dávila, sin amor y luego al reencontrarse los jóvenes amantes huyen al Emirato de Talabira, del que ha- bía sido nombrado Rey por Alfonso VI, y el marido, creyéndose traicionado y burlado por su mujer, los persigue con un pequeño ejército hasta Talabira y allí manda que los dos sean quemados vivos en una pira.

Pero, a última hora el Conde perdona a la princesa Aixa y a la fiel Fátima y las ayuda a escapar de Talabira, aunque en secreto las suplanta por otras dos cautivas que mueren por ellas. Aixa y Fátima llegan hasta Córdoba y allí con nombres supuestos viven los próximos cinco años. En ese tiempo, y como protección social, la Princesa acepta casarse con un viejo y rico comerciante que les proporciona la paz que necesi- tan. Luego el destino vuelve a cambiar sus vidas y la Princesa, el aya fiel y la hija, a la

que ha puesto el nombre de Jazmina en recuerdo del Príncipe quemado vivo por el Conde Nalvillos vuelven a Toledo... y allí vive otro romance con el mismísimo rey Don Alfonso. Romance que presencia la muerte de la reina Zaida tras parir a un niño, al que ponen de nombre Sancho, que pasa automáticamente a ser el heredero del Rey de León, de Castilla y de Galicia. Y ahí termina la novela, aunque en un epílogo muy concreto se informa del distinto destino que viven todos los protagonistas.

Y desde la “La boda cautiva” damos un salto de más de 50 años para adentrarnos en el Reinado de Fernando III y en el marco de su Reinado desde que es coronado hasta que muere tras la conquista de Córdoba y Sevilla, se produce la historia de amor de unos personajes mitad ficticios mitad reales que sirven a los autores para reflejar lo que fueron aquellos años y cómo era la vida de aquella Castilla que luchaba contra los árabes, con el sueño de arrojarlos un día de la Península y unificar los Reinos de la vieja Hispania.

Decía Stendall que la novela es como un espejo que se pasa a lo largo del camino y eso hemos intentado hacer nosotros. En realidad esta “Pentalogía” ha sido el resultado de pasar un espejo por los 781 años exactos que duró la Reconquista española.

Es la historia del Conde Girón, primogénito de una de las familias grandes de Castilla, y de la Condesa doña Ana María miembro de la familia de los Meneses, también grandes del Reino... y es una historia que apasiona porque justo el día antes de la boda un grupo de árabes secuestran al Conde y como esclavo se lo llevan a Tunicia y allí vive 5 años largos sin saber ni él ni su amor, la atribulada condesita, y la familia lo que está sucediendo, a un lado y otro del Estrecho. Al final, el primogénito del Reino, el Príncipe Alfonso, que reinaría como Alfonso X el Sabio, entra en escena, porque se enamora de doña Ana María y se complican las cosas.

La “Boda cautiva” es una novela global que narra una historia de amor increíble, como ya hemos dicho más arriba, en el marco histórico de los Reinados de Fernando III y Alfonso X y las conquistas de Córdoba, Sevilla, Jaen y Cadiz. Un trozo de aquella Reconquista que duró más de 700 años, que fueron los que tardaron los Reinos cristianos en expulsar de España a los árabes... pero “La Boda cautiva” es también una bomba de relojería de explosión retardada que los autores lanzan al mundo del cine, para que abran los ojos y detengan su mirada en la mina de oro de argumentos que pueden sacarse de un periodo de la historia de Al-Ándalus, con personajes símbolos, con historias de fantasías, con leyendas de ensueño, con batallas y guerras donde viven y conviven todas las pasiones del ser humano, el amor, el odio, los celos, las ambiciones, la traición, la amistad, la esclavitud, el hambre, el adulterio y la cama... ¡una mina de oro que si Hollywood la hubiese encontrado “lo que el viento se llevó” se habría quedado en un “corto”!

Y de “La Boda cautiva” y Fernando III y Alfonso X, dando otro salto de algo más de 300 años, llegamos al Reinado de los Reyes Católicos, o sea a la larga batalla por la conquista de Granada que puso fin a la Reconquista. Esta cuarta novela de la “Pentalogía” la centramos en la historia de amor que vive uno de los famosos capitanes de la Reina Isabel, Hernán Pérez del Pulgar, con la Princesa Leila de Granada, la hija del “Zagal”, el tío de Boabdil el “Chico”, el último Rey de Granada.

El capitán Hernán Pérez del Pulgar, llamado “el de las Hazañas”, sobrevivió a la Guerra 39 años, Murió el 11 de agosto de 1.531, a los 80 años. En 1.524 participó, ya con 73, en la Guerra contra Francia. Por encargo de Carlos I escribió una biografía de Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán, que ha servido de fuente a todos los historiadores posteriores. En 1.494 se instaló en Sevilla, donde se casó en segundas nupcias con Doña Elvira Pérez del Arco. Está enterrado en la Capilla Real de la Catedral de Granada, junto a los Reyes Católicos. Fue el único de los capitanes de la Guerra que mereció ese honor.

Pero el romance que viven los protagonistas se amplía cuando entra en escena el propio Rey don Fernando el Católico, ya que al ver y conocer a la bellísima Princesa Leila se enamora de ella y vive más que un romance una verdadera pasión que le lleva casi hasta el divorcio de la Reina doña Isabel.

Los autores aseguran que quienes quieran saber de verdad lo que fue la guerra y la conquista de Granada aquí en esta novela pueden encontrar todo lo que cuentan, incluso, lo que no cuentan los libros de historia.

...Y no podíamos terminar este repaso de lo que fue la Reconquista sin traer a escena a uno de los más grandes capitanes que sobresalieron en aquella gran historia que fue la Reconquista. Nos referimos a don Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán, y en “Vittoria Colonna”, nuestra quinta novela de la serie, recogemos la historia de amor que vivió el héroe de Granada con la duquesa Vittoria Colonna, heredera de una de las más grandes familias de la Italia de su tiempo y famosa poeta luego, durante la conquista del Reino de Nápoles para los Reyes Católicos y España. Es una historia de amor apasionante, porque el Gran Capitán, alejado de su familia y de su mujer, doña María de Manrique y Lara se entrega a la joven de 18 años y en realidad, y como si fuese otro joven, casi pierde la cabeza. En el transcurso del romance y de esa pasión, y hasta del hijo que nace de ambos, por la novela van pasando la batalla de Ceriñola y la del Garellano, donde don Gonzalo el Gran Capitán “inventa” y revoluciona el Arte de la guerra, hasta el punto de que los famosos tercios que él puso en marcha fueron aquellos famosos “Tercios de Flandes” con los que Carlos I y Felipe II llegaron a dominar Europa.

Este primer tomo de las “Colección Julio Merino” tendrá que ser completado un día con los tres capítulos que faltan para completar la historia de lo que fueron aquellos siglos, del Imperio “donde no se ponía el Sol”: la “Gran Batalla de las Navas de Tolosa” con Alfonso VIII de Castilla de protagonista, las salidas de Aragón al Mediterráneo con la figura de Jaime I el Conquistador en cabeza y ¡cómo no! el descubrimiento y la conquista de América, con la vida y las hazañas de Cristóbal Colón, Hernán Cortes y Francisco Pizarro!

Y ahora, pasen y lean.